

ct

Billete de ida

de
Amaia Fernández

(fragmento)

Acto I

El escenario está oscuro a excepción de uno de los lados donde tiene lugar la escena. Es el andén de una estación de tren, con un banco. Una mujer de cuarenta años pasea por el andén. Viste pantalones vaqueros y una chaqueta vaquera. Por megafonía anuncian los destinos de los trenes y su andén de salida.

La mujer coge un periódico que está sobre el banco, lo hojea, lo dobla y se lo pone debajo del brazo. Se oye el sonido del tren entrando en la estación.

La mujer se detiene en el borde del andén y de repente salta a la vía, se escucha un grito desgarrado. Una luz muy potente deslumbra la escena.

El grito se funde con el de otra mujer. Se ilumina el otro lado del escenario, la habitación de Pablo y Teresa, acaban de hacer el amor.

PABLO

(Se levanta y sale de la cama) ¿Quieres algo?

TERESA

No, gracias. *(Se incorpora, está embarazada de cinco meses)*

PABLO

Oye cariño, no pensarás gritar así cuando nazca el bebé.

TERESA

(Hablándole a su barriga) Si él ya está acostumbrado ¿a que sí? (Pablo sale de la habitación. Teresa coge una revista para bebés que tiene sobre la mesilla.)

TERESA

Escucha *(leyendo de una de las revistas)* “Hacia la semana diez y seis embrionaria es capaz de oír los ruidos que provienen del organismo de la madre. *(Pablo regresa con una cerveza, se sienta en la cama junto a Teresa. Ambos sonríen)* También empieza a percibir la luz a través de las membranas de los ojos. Las huellas dactilares se forman en este mes y empieza a tener sensibilidad en el cuerpo. Comienza a realizar sus primeros gestos como fruncir el ceño y bostezar. Ya se han formado las cejas y la nariz y el pelo de la cabeza se hace más grueso”.

Ahora sí que tengo sed.

PABLO

¿Qué te traigo? ¿Un zumo?

TERESA

No, un vaso de agua, gracias cariño.

(Pablo vuelve a salir de la habitación. Suena el teléfono que está sobre la mesilla de noche, lo coge Teresa).

TERESA

¿Dígame? Sí, sí vive aquí. Un momento por favor. ¡Pablo! (*Pablo regresa a la habitación. Teresa le entrega el auricular*) La policía.

PABLO

(*Con gesto extrañado*) ¿Sí? Sí, soy yo. Hola, buenas noches. ¿Quién? No, no la conozco. Sí estoy seguro. ¿En serio? Dígame de nuevo el nombre. Pues no sé, ahora no caigo ¿De cuándo es la carta? Sí, sí. Bien, no sé, mañana tengo una reunión a primera hora. Por la tarde no puedo, vienen unos clientes alemanes ¿Ahora? ¿Qué hora es? (*Teresa le acerca el despertador*) Es un poco tarde, pero bueno, dígame la dirección. De acuerdo voy para allá. (*Se levanta y empieza a vestirse*)

TERESA

(*Nerviosa*) ¿Qué pasa?

PABLO

Te han denunciado los vecinos por gritar.

TERESA

No seas imbécil.

PABLO

Nada. Una mujer que se ha tirado a las vías del tren.

TERESA

Joder ¿Y qué tiene eso que ver contigo?

PABLO

Llevaba una carta mía en el bolsillo, según parece.

TERESA

Pero ¿quién es?

PABLO

Alejandra no se qué, no tengo ni idea.

TERESA

Qué cosa más rara.

PABLO

Pues sí, seguro que es un malentendido.

TERESA

Son las once de la noche. ¿No pueden esperar?

PABLO

Me han pedido que vaya. Mañana tengo un día muy liado. Cuanto antes me lo quite de encima mejor.

TERESA

¿Quieres que te acompañe?

PABLO

No hace falta cariño. Volveré en seguida. *(Se dan un beso)*

Oscuro.

Pablo está sentado en el sofá del salón de su casa, en el centro del escenario, tiene una carta en la mano. Alejandra la mujer que se ha suicidado está a su espalda.

PABLO

¿Quiere identificar el cadáver? Dije que sí. No era necesario, ya habían avisado a su hermana que vivía en Londres y estaba de camino. Pero dije que sí.

Alejandra Gutiérrez Merino, la llamábamos Alex. Rubia, ojos negros, muy alta y delgada, tenía piernas de jilguero, pintaba de maravilla, era la mejor de todos con diferencia.

Después de veinte años sin saber nada de ella, me la vuelvo a encontrar en un depósito de cadáveres. Me mostraron solo el rostro, tenía los ojos cerrados, la cara hinchada por el golpe, pero es curioso, la reconocí.

El primer cadáver que he visto en mi vida fue el de mi abuelo. Yo tenía seis años. Tuvimos que ir al pueblo, mis padres me obligaron a entrar en la sala de estar donde le velaban. Despidete del abuelo, me dijeron. Lo que pude gritar para no tener que ver aquel cuerpo inerte que se parecía al abuelo pero que no era el abuelo. Una figura de cera metida en una estrecha caja. Con el genio que tenía el viejo y lo que le gustaba a él el campo y los espacios abiertos, ni siquiera soportaba ir en coche, decía que se ahogaba en aquel cacharro tan pequeño.

Tuvieron que obligarme. El abuelo había muerto, no iba a volver a verle, por eso tenía que darle mi último adiós. Se marchaba a un sitio de puta madre, al cielo, desde donde iba a observarme y a vigilar que me portase bien. Tardé años en atreverme a volver a entrar en aquella sala de estar.

Pensaba que el espíritu de mi abuelo seguía allí, que estaba esperando a encontrarse a solas conmigo para hacerse vivible y regañarme por alguna de mis travesuras.

Alex tenía cuarenta años, como yo.

(Abre la carta) Querida Alex.

(Teresa entra sin hacer ruido, está en pijama, se le acerca por detrás, besa a Pablo en la mejilla)

TERESA

Buenos días. No te oí llegar por la noche.

PABLO

(La atrae hacia él y la besa) Salí más tarde de lo que pensaba.

TERESA

¿No te has acostado?

PABLO

No, he echado una cabezada en el sofá. Ahora me doy una ducha rápida y como nuevo.

TERESA

Bueno ¿qué? ¿Quién era esa mujer?

PABLO

Alex, una compañera de la facultad. Llevaba veinte años sin saber nada de ella.

TERESA

¿Y por qué te llama a ti la policía?

PABLO

Cuando se suicidó solo llevaba encima el billete de tren y una carta. El remite tiene esta dirección.

(Pablo le muestra la carta)

TERESA

¿Te la han dado? ¿No es una prueba o algo así?

PABLO

Parece ser que no. Está claro que fue un suicidio. Hay testigos.

TERESA

¿Qué te han preguntado?

PABLO

Nada, qué sabía de ella, si la había vuelto a ver, si conocía a sus amigos. Ese tipo de cosas que no he podido responder.

TERESA

(Coge la carta ¿Puedo leerla?

(Pablo asiente con la cabeza. Teresa abre el sobre.)

“Trece de septiembre de 1988.

Querida Alex,

Esta tarde no me he atrevido a despedirme de ti, imagino que te habrás cabreado al no acudir a la cita pero me ha faltado valor. Eres la chica más estupenda que...”

¿Es una carta de amor?

PABLO

No que yo recuerde.

TERESA

“Estas semanas han sido maravillosas” Esto suena a carta de amor. ¿Era tu novia?

PABLO

Estuvimos saliendo un tiempo, cuatro o cinco meses, no me acuerdo.

TERESA

“Me llevo el olor de tu pelo” ¡Qué bonito!

PABLO

Vale, léela en bajo ¿quieres?

TERESA

¿A dónde te ibas?

PABLO

A Berlín a estudiar el master.

TERESA

Así que la dejaste plantada.

PABLO

No, ella sabía que me iba, éramos compañeros en Bellas Artes.

TERESA

“Tus suaves besos...”

PABLO

Trae, no sigas leyendo. *(Le va a quitar la carta pero Teresa se lo impide, Pablo la persigue por la sala, ella se escabulle.)* Teresa, no me cabrees.

TERESA

“Es mejor que en la distancia cada uno...”

PABLO

Que me devuelvas la carta.

TERESA

Espera que empieza a ponerse interesante. Pechos, Aquí has escrito pechos “tus pequeños pechos...”

PABLO

¡Teresa! *(Al querer quitarle la carta, ésta se rompe. Los dos se quedan en silencio)*

TERESA

Lo siento. *(Se miran durante unos segundos y rompen a reír)*

Debía de estar muy enamorada de ti.

PABLO

No lo creo, fue un rollo, con veinte años nos enrollábamos unos con otros continuamente, era lo normal.

TERESA

Sería lo normal para ti yo solo tuve un novio, que me duró los cinco años de carrera.

PABLO

El tal Nacho.

TERESA

Sí, el tal Nacho.

PABLO

Pero no vas a comparar, los estudiantes de Derecho erais todos unos mojigatos.

TERESA

Sí, claro. De todos modos nadie guarda durante veinte años una carta si no es importante. *(Pablo se queda en silencio)* ¿No volviste a verla?

PABLO

No. Hasta esta noche.

TERESA

¿Nunca te llamó?

PABLO

No.

TERESA

Ni quiso ponerse en contacto contigo.

PABLO

No.

TERESA

Es muy raro.

PABLO

Sí lo es. Bueno voy a darme una ducha, tengo una reunión dentro de una hora.

TERESA

Toma. *(Le devuelve los dos trozos de carta)*

PABLO

Tírala a la basura ¿quieres?

Oscuro.